

París, 9 de julio de 1939

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy voy a daros noticias bastante buenas aunque anoche ya escribí campos a Igualdad, y es posible que ya os hayan llegado por su conducto. Yo no escribí anoche, porque tuve que escribir a Solano, explicándole qué había, y qué deseábamos. Y como por mí no quiero se retrase el viaje para el que ya tenemos permiso verbal del Embajador de Santo Domingo, considero que lo primero es dar curso a las gestiones, y segundo informar a la comunidad. Por eso lo hago esta mañana.

En primer lugar debo decir que el sábado, día 5 de los corrientes, estando escribiendo a Fraterna, a las 4 menos cuarto de la tarde recibí un "pneumatique" expedido por Salvador a las 13 horas, desde el distrito XIX de París, en el que decía lo siguiente:

París 5-8-39

Querido hermano Floreal:

Estoy en París, y espero verte a las 4 en el S. G. R. G. Saint Lazare, 94. Tengo una entrevista con el Consejo, al que telefoneé esta mañana. Si quieres venir antes te esperaré en el café de enfrente. Sin más, y esperándote tu hermano

Salvador.

El "pneumatique" llega en dos horas, pero en casa de S. Follet no vinieron hasta casi una hora después de recibido, y por eso lo recibí a la

2) misma hora que había de verme con él. Estaba lloviendo torrem-  
mente; en esta casa no tienen paraguas; era la misma hora de la en-  
vista, pero pese a todo terminé a vuelo de pluma la carta para Frater  
y me cambié para verle. Por el tono de las líneas escritas, y recién llegado  
de Bordeaux, comprendí que algo le ocurría, y que necesitaba le ayudase pa-  
ra influir en algún sentido. Y a pesar del mal tiempo no quise llega-  
ra a pensar que no había querido irle a ver. Con el traje puesto, y el som-  
brero por paraguas, salí no sin decirle a Campos que sería un viaje  
inútil, pues conozco a los del Consejo y sé que no se acuerdan de las  
"palabras" que dan.

Hay casi un cuarto de hora de camino hasta la parada  
del autobús. Bajo la lluvia, y corriendo contra el aire, puede que no  
tardara más de cinco minutos en recorrer la distancia dicha, pero llegué  
a la parada echo una sopa. Durante el viaje en autobús y metro casi  
se me secó todo. Entré en el café de enfrente del S. C. B. C. a las cinco y  
cinco minutos; tomé un café con leche para tener pretexto para mirar sin  
despertar sospechas, vi que no estaba; y al mismo tiempo miré muy  
bien la entrada del S. C. B. C. y me metí dentro en seguida. Subí  
al tercer piso, y allí, en la salita de espera de nuestras oficinas, de  
nuestros representantes en el S. C. B. C. vi sentado a Salvador que escri-  
bía una nota para el Consejo pidiendo una entrevista, pues a la que ha-  
bían concertado para las 4 1/2 de aquella tarde no comparecieron. Era  
Alfonso Roberto el que había de verse con él.

Me alegré mucho verle, y él también se alegró  
sinceramente verme. Le expliqué lo ocurrido, y en seguida le pregunté:  
¿No han venido?

- No - me contestó. - Lo que sospechaba le dije.

Salimos, y me explicó que deseaba verlos para que resolviera

31 naran su asunto que se ha puesto delicado.

Resulta que como ya son dos las veces que ha sido rechazado por el delegado mexicano, de la expedición del "Epanema" de la "del. 55 México" parece que quedamos definitivamente desahuciados de las expediciones a México, y la policía francesa ya no tiene miramientos para los expulsados que sabe no van a embarcar. Por eso los fotograficó, y envió sus filiaciones a París para ver, seguramente, qué había que hacer con algún expulsado, y como no había más que el solo a él le enviaron una nota para que se presentara el jueves día 3 de agosto. Salvador no se presentó, y el viernes recibió otra diciéndole que sino se presentaba lo buscarían. Ante esta amenaza fue al S. C. R. C. de Bordeaux, y les dijo, a los mismos representantes políticos, cuál era su situación: que fue expulsado cuando las actividades en Francia durante la dictadura de Prínce de Rivera, por derrocarlo. Y le contestaron que lo mejor que podía hacer es marcharse de Bordeaux. Por eso ha venido a París.

Perrot, un compañero francés vecino lo encontró ayer por la mañana en el local de la C. G. S. R., y le dijo que esta mañana vendría a vernos. Lo espero para darle una buena noticia, como veréis más abajo.

Las confianzas que el Consejo ha ido dándonos respecto al viaje del "Epanema", después del "55 México" y por último del de Chile, han tenido la virtud de atrasarnos, de hacernos perder tiempo. Luego hemos querido hacer entrevistas particulares, estimuladas al descubrir yo que para Santo Domingo se daban facilidades. El 27 de julio, por la mañana vimos en el Consejo a Esqueas y le planteamos el caso, y contestó que si por nuestra parte lográbamos el visado de algún consulado nos arreglarían lo del subidío que da el S. C.

4) R. C. o sea el pago del pasaje. Yo le dije que no tenía pasaje y que el consul lo que pedía es dicho documento, y que para recorrer centros oficiales necesitaba me hicieran un documento semejante al de Campos y Solano, certificando mi situación de emigrable. Me dijo que lo miraría, pero que no lo podía asegurar. Le hice contar que había visto lo poseían compañeros que estaban en mala situación aquí, y que me extrañaba no lo hicieran para otros que lo precisaban más. Manifesto que escribiría el <sup>domingo 24 de julio</sup> sábado <sup>a</sup> más tardar, diciéndome qué había sobre pasaje o certificado de emigración. No escribió hasta el 1 de agosto, o martes de la semana siguiente diciendo que ni uno ni otro papel tenían. Ya copié su corta carta en mi última.

Desde este momento me decidí a salir con Campos, persuadido que nada podía esperar por ese lado, y que habíamos de decidarnos a obrar por cuenta propia, teniendo en cuenta que desde primeros de julio, próximo pasado, Campos escribió dos cartas a Federica pidiéndole le dejara qué había de cierto sobre lo de Chile, que había comunicado a Roces, manifestándole que en el S. C. R. C. de Bordeaux no constaban nuestros nombres en las listas de embarque para Chile, cartas a las que no contesté, porque no sabía qué contestar, pues lo que había dicho era mentira, como tampoco contesté a una nota que dejé en el S. C. R. C. el día 17 de julio, a la una de la tarde, en donde desde las 10 la estaba esperando. En dicha nota decía:

"Paris, 17-7-79

"Compañera Federica:

He estado esperándote a ti ya Alfonso de las 10 hasta la 1 de la tarde, porque Lapeyre me ha dicho que viniera a veros aquí. Tengo que marchar. Campos y yo queremos entrevistarnos contigo. A la dirección que abajo te doy puedes darnos día y hora para la entrevista.

Fraternamente

5) No respondió tampoco. Rehusan vernos. Tengo la seguridad que comprenden que nos damos cuenta que alargan nuestro asunto sin deber hacerlo, pero ahora ha llegado Nemero de los E. E. U. U. y se darán cuenta también que allí preguntan por nosotros, que el Cto N. se interesara por la familia; que le ha dicho a Nemero, que ha ido en busca de dinero a allá, el por qué salen algunos que nada tienen a temer en Francia, y no tienen interés particular en que salgamos nosotros; y, claro, esto les hará reflexionar, por que quedan demorados a la vista. Esto me explica, en parte, en gran parte, el cambio operado en ellos, pero aún ha tenido que ser yéndolos a buscar, y viéndolos por casualidad.

El 1<sup>o</sup> de agosto fuimos a ver al Embajador de Santo Domingo. Tran las once de la mañana. Creed que el corazón me latía más aceleradamente que lo normal. Sabía que tras aquella puerta se hallaba una esperanza "oficial" de salida. Si fallaba... ¿a dónde dirigirnos? Estábamos en el segundo piso, número, del número 21, de la Avenue Messine. Campos hizo el timbre y apretó tres veces. Como no oí los timbrados, porque tenía un oído obstruido por cerumen, creí que habría tocado una sola vez. Pero gracias a seguir la costumbre que tenía de hacer sonar el timbre tres veces, en la puerta de la escuela, en Barcelona, nos abrió la señora del Embajador, la amplía media puerta.

— ¿Qué desean? — nos preguntó.

— Tenemos que ver al señor Frujillo — conté.

— Lo siento, pero no está ni estará en todo el día. Así que pueden ahorrarse el venir más tarde ni después de comer. Mañana estará aquí y podrán verle. Les he abierto la puerta, porque han hecho sonar el timbre tres veces y he comprendido que eran amigos de la casa. De otro modo como no está Frujillo no hubiera abierto — respondió sonriente dicha señora.

61 - Le estamos doblemente agradecidos, por abrirnos y por informarnos. - le respondí

- Gracias - respondió

- Usted lo pase bien.

- Adiós - fue el saludo de la señora del Embajador.

Cerró la puerta, y hemos descendiendo los dos pisos malhumorados por gastarnos tantos francos de viaje sin resultado. Volvimos a tomar el Metro en la estación Miromemil, y ¡a casa a comer! sin haberlo ganado! Lleguemos a la una, y comimos un plato lleno de patatas en puré, ensalada, pan, y un hervor cada uno: yo arudo y Campos coido!

¡y menos mal que Campos tocó, por "reflejo," tres veces el timbre, si no no nos hubieran abierto la puerta, y no sabríamos qué hacer al día siguiente. Es indudable que hubiéramos vuelto a la tarde una, dos, o más veces, y al no abrirnos hubiéramos supuesto que o no era allí o que habían cambiado de domicilio.

La mañana del 8 de agosto, a las 10 y cuarto, seguro que estaba, me adelanté a tocar el timbre una sola vez para que no creyeran que éramos demasiado frescos... De unos pasos... Hubieron correr el cerrojo y la aldaba, y abriéndose la puerta, apenas un palmo, asomó la cabeza de un individuo que, por sus rasgos faciales noté un espíritu servil, y deduje era un doméstico, que el día anterior no apareció porque seguramente la acompañaba al "amo." Por un golpe leve y seco, que vi procedente de la base de la puerta, al abrirla unos pocos centímetros más, comprendí que el pie izquierdo lo hacía servir de puntal o muro de contención de la misma. ¡Fue desconfiado y miedoso!..

Con voz melituda, queda y desconfiada, al mismo tiempo que guardaba la puerta y nos observaba con ojos que no están acostumbrados a obrar bien preguntó:

- ¿Qué quieren?

- Ver al señor Trujillo
- No está - replicó
- Es que ayer vinimos y la señora nos invitó a retornar hoy asegurándonos que podríamos verle - repliqué yo.
- Pues esta mañana no se encuentra aquí; vuelvan a las tres de la tarde.
- Gracias - le respondimos.

No creo que contestara de nada; pues no lo oí pese a que mi oído, en el que por la noche <sup>me</sup> puse aceite, para reblandecer el cerumen, que saqué bastante al levantarme, estaba completamente destapado. El temeroso doméstico, que por lo visto se hablaba solo, mientras la señora y el señor todavía dormían, cerró inmediatamente la puerta.

De nuevo nos vemos Campos y yo, por segunda vez, en la amplia escalera de mármol, sin haber visto al personaje que buscábamos. Campos se rasó la cabeza y yo, con las dos manos, me retorcí nervioso los dos extremos de mi bigote que pasan los meses, y en vez de alargarse, me da la impresión que se acorta. Retorcer me el bigote es un buen medio para dar salida a la nerviosidad... Al menos a la mía.

En la calle decidimos no marchar a casa, pues el viaje ya nos costaría tanto como la comida. Comeríamos en el restaurant, y a las tres en punto a ver al Embajador, a subernos a sus barbas por hacemos tanto esperar, tanto hacer antecala.

Para hacer tiempo decidimos ir hacia República andando. Yo llevo la guía que hemos comprado y guío. De la Avenue Mémme descendimos al Boulevard Haussmann, lo pasamos y seguimos los Grandes Boulevards, parándonos ante algunas librerías; seguimos por el Boulevard Saint Martin, llegando al Metro Strasbourg - Sainte Denois y en frente a este Metro leemos "Au tout va bien" donde algunas veces habíamos tomado café con leche, y nos hace recordar a todos vosotros, y por fin llegamos a Papi-

81 blca. De la Plaza de la Republica nos internamos por el Boulevard Magenta, torcemos a derecha por la calle Lancry, frente al Metro de mismo nombre, en busca de calles modestas con modestas casas de comedas. A mitad de la calle, por la acera opuesta, viniendo del Quai de Femmapes, con una mujer y dos individuos iba Ortiz, el jefe de la 24 división, que exacto, y por su culpa algunos compañeros perecieron por no haberles arreglado a tiempo su situación irregular.

Campos no dijo nada, pero comprendió que le vio, y Ortiz más bien prefirió silenciar su paso por la calle Lancry. ¡Qué malo es haber cometido malos actos! ¡La conciencia siempre acusa! Pasamos por la rue des Vinaigriers, y en el extremo de la calle, a unos diez metros del Boulevard Magenta, entramos en un restaurant, que ya habíamos visto al pasar la primera vez por la calle, por la que volvimos hacia atrás "huyendo" de los alrededores del Quai de Femmapes y de las cercanías, en particular de la C. G. P. S. R. En este restaurant los comensales nos tomaron por bichos raros porque no bebíamos vino; algunas sonrisas y guiños que sorprendí los anulé mirando a alguno con mucha seriedad y dignidad, sin hablar; y no sé si les sugestioné, pero se pusieron serios y mudos, cuando les miré medio sonriente y firme a los ojos que tuvieron que bajar. Comimos y salimos pronto. Era la una y cuarto. Salvamos los pocos metros que nos separaban del Boulevard Magenta, y recorrimos el camino andado. Esperamos las tres. Por este Boulevard hay varios equipos de obreros, que así como en otros paseos, están arrancando los raíles de los tranvías, y toda la mitad del pared para dar mayor uniformidad al arreglo del piso.

A las tres volvimos a la Embajada. Encontramos la puerta abierta y dos señores que salían. El doméstico de la mañana nos hizo sentar en la entrada. Apenas salieron esos señores, vino hacia nosotros un hombre que no sé si era Frújillo o un empleado, pero el caso es



91 que nos dió la solución, y podría ser que fuera el mismo Embajador. Al preguntarnos qué deseábamos, y decirnos que para ver al Tenor ministro había que escribirle primero diciéndole el motivo de la entrevista, Campos le expuso que si él podía informarnos, que era igual, que habíamos ido a que nos informaran concretamente qué se precisaba para ir a Santo Domingo pues estábamos en antecedentes de que se podía emigrar a dicha isla. Sbjto constar que éramos refugiados españoles.

- Mairel contestó - si escriben al Presidente de Santo Domingo, por carta la respuesta les tardará dos meses en llegar, pero si envían un cablegrama, que les costará 1000 francos por visado, es decir por petición, en 24 horas está arreglado.

Lo del cablegrama ya podéis figuraros qué es teniendo en cuenta que el Embajador es hermano del Presidente de la República de Santo Domingo, Brujillo.

Respecto a los oficios no dijo nada, pero con lo que expresó manifestó bastante para que entendiéramos que lo que le interesaban eran los cablegramas de 1000 francos. Dijo:

- Yo les hago el pasaporte, se los viso y en Santo Domingo Vds. se arreglarán para procurarse los medios económicos para desenvolverse.

- Si, si, contestemos -

Yo le dije que nosotros somos varios hermanos y unidos, que al morirse el padre y la madre a causa de la guerra, nos habíamos juramentado para vivir juntos, y que no deseábamos más que ir a la isla, que después de Cuba es la más favorecida de las Antillas, para vivir de nuestro esfuerzo, y no recibir el subsidio del S. G. R. G. que no nos agrada, porque nos duele vivir a base de subsidio, y es una ni-

10 / Situación que queremos solucionar lo más pronto posible. Y cuando  
derando que 1000 francos por cabeza es mucho y que quizás habien-  
do los que éramos y que los medios nos los habrían de prestar, aun-  
que no se puede regatear, una que pareciera regateo, y para demus-  
trarle que éramos bien vestidos por el S. C. R. C., le dije que éramos  
mos — conté al Salvador y su familia — 16 y le di las edades. Enton-  
mos dijo que ni Floreal ni Armonía pagan pasaje, y menos los otros  
cuatro, pues se paga a partir de los 18 años, lo que quiere decir que  
somos 10 solamente a pagar. Ya nos hemos ahorrado algo contando lo  
de la familia. Le conté que gracias a la ayuda que nos prestaron  
el S. C. R. C. y a la de un hermano de mi madre, que nos ha  
dicho que hará un esfuerzo por añadir lo que faltara para seguir  
darnos a saber de esta situación podíamos pensar en emigrar  
hacia Santo Domingo.

El hombre concretó diciendo: "Como son tantos vengan  
con los pasaportes y con dinero, y ya decidan cuanto pueden pagar.  
No olviden que por cada uno tienen que depositar 50 dólares."  
— No lo ignoramos, le respondí.

Ya sabemos que lo de los "scablogramas" parece que también  
se reducirá. Por otra parte veremos lo de los depósitos hasta qué  
punto se llegará, como así los 6 dólares que cada uno debe llevar  
en una para poder embarcar. Ya hemos ganado algo en el trato!..

Apenas nos despedimos fuimos a ver los del consejo.  
Por casualidad vimos allí a Bigleas, que iba a salir, y estando en el despa-  
cho entró Federica, que se vio sorprendida. ¡Hola! — exclamó. Recibi carta  
vuestra invitándome a una entrevista, pero no puede contestar por haber pe-  
dido la dirección, pero ya que nos vemos podemos celebrar la entrevista.  
Menos mal, pensé entre mí... Pero ¡qué bien  
se acuerda que no ha querido contestar! En fin, Campos le dije

1) si estaban dispuestos a hacer con nosotros lo que hacian con los demás. Le mostro muy "esplendida": Nos dijo que lo del S. G. R. C. no seria problema, que ella se encargaba de que se aprobara. Yo le pregunté si tenia en cuenta a la familia, a toda la familia numerosa, y contesto que "si, si... toda, toda la familia. El 27 Iglesias nos dijo que para algunos de nosotros lo podrian arreglar, pero el informe que les he enviado les ha picado duro, y Federica, que no ha contestado, porque habia aminorado el golpe, ha reaccionado y dicho que toda la familia... que ella se encargaba de que se aprobara. Incluso nos ha dado una direccion del Comité Hispano - Confederales para que vejamos y que nos paguen los "cablegramas". Pero como que se necesita algo más, pues hay los fondos a 5 dolares por adulto y 6 dolares que son para gastos de comuladoría, y no para llevar envidia, como yo veia, pues ahora recuerdo bien, he escrito a Solano a ver si puede girarme lo que me costarían tres o cuatro pasajes integros para Santo Domingo, es decir, tres o cuatro veces 1000 francos + 2 200 de pasaje + 50 dolares + 6 dolares. Este multiplicado por tres ya nos da para pagar 5 "cablegramas" y 5 depósitos con 5 veces 6 dolares.

Ahi no faltaria a pagar más que otros cinco.

Como que tenia a nuestra disposicion los tres o cuatro pasajes de los hombres, para donde quisieramos ir, le digo que como que el S. G. R. C. subvenciona los billetes del barco, para toda la familia lo de nuestros billetes lo emplearíamos en el pago de "cablegramas" y fondos. Federica nos dijo que hoy, día nueve, pasara-

12) mos por el Consejo, después de comer, pues por la ma-  
na llevaría unos formularios que habíamos que llenar para pe-  
dir la subvención al S. E. R. E. Y la solicitud tenía que ir  
acompañada de número de la ficha.

Acaly, pues, de escribir, pues son las dos.  
y voy a marchar con Salvador, que ha venido a comer a  
casa, aunque ha llegado tarde y le han tenido que hacer una comida  
de extra. Voy a buscar los formularios por si tengo que enviarle uno  
rápidamente a Marcet, para que lo llene y firme con su letra. Puedo  
hacerlo con su nombre, pues después de tener el pasaporte de Santo  
Domingo ya no hay peligro, ya que pudiendo embarcar el mismo  
Consejo dice que está convenido que no la policía no moleste a nadie.  
El martes hay reunión del S. E. R. E., y Federica dice que lo hayamos  
ya enviado para que el plantearse pueda poder defenderlo. Asegura que será aprobado. Así podremos adel-  
antar trabajo.

A últimos de semana, o primeros días de la próxima, espero  
la respuesta del C<sup>te</sup> Nacional de los E. R. M. M. y el dinero. Pero  
por lo que pueda pasar vale más asegurarse por todas partes,  
y salir lo más pronto posible. Si llega lo de América no será  
perdido, pues podrá servir para otros. Vale más tener dos seguri-  
dades que ninguna.

Cuando salimos del local del Consejo, al desembocar  
al Boulevard Saint Martin, en la calle de Bondy, que le roza, vimos  
a dos metros de nosotros a Anaso que iba cogido de la mano de un  
"paya", que acababan de pasar. No era su compañera; ¡Va-  
ya con los tíos! ¡Hay cada uno por París!

No quiero hacer tarde. Todo va por buen ca-  
mino. Esperamos buenos resultados. Ahora se acumularán todas las salidas.  
Siempre ocurre lo mismo. Saludos y abrazos para todos. Para la Fraternidad  
bien abrazos y besos. No tengo tiempo para escribir más. Vuestro hermano  
Flores